

BX2323

B5



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Biblioteca de la Capilla Alfonsina

Es PROPIEDAD.

PRIMERA PARTE



006385



LEÓN XIII



INTRODUCCIÓN

A ROMA! He aquí el grito que unánimemente brotó de todos los pechos cristianos al expirar el siglo XIX. El Santo Padre, el inmortal León XIII, que tras una ruda tarea viene combatiendo al espíritu de las tinieblas, con la luz esplendorosa de la verdad, se dignaba abrir á fines de 1899, con la puerta santa, el sagrado depósito de los tesoros de la Iglesia, para que de ellos pudieran aprovecharse sus fieles hijos.

Los ecos de la majestuosa ceremonia llevada á cabo por el Augusto Pontífice la víspera de Navidad, se extendieron por el mundo con admirable rapidez y á México llegaron como á todas partes, causando el júbilo que debía justamente causar un acontecimiento grandioso que hacía setenta y cinco años no se verifi-

caba por circunstancias aciagas para el Vicario de Cristo y para toda la cristiandad.

La lectura de los telegramas y de las correspondencias de Roma, hacían que los fieles se trasladaran con el pensamiento á la ciudad santa, y que reprodujeran en su imaginación aquellos cuadros solemnes que no podían presenciar; pero que eran el reflejo de épocas dichosas en que brillaba como un sol la luz de la fe.

¡Quién era aquel que no soñaba con la imponente figura del Santo Padre, bendiciendo á su pueblo y abriendo con la barreta de oro la puerta santa, en medio de angélicas armonías y de aclamaciones que, proferidas en diversos idiomas, realizaban en un momento las ilusiones de los filósofos modernos! Ellos no han logrado con sus palabras huecas y sus altisonantes declamaciones, la unión de los pueblos en una sola familia. El Vicario de Cristo, á quien combaten los sectarios del error, conseguía con una sonrisa paternal y con una palabra de aliento, lo que en vano han pretendido realizar los idólatras de la ciencia sin Dios.

Estos hechos sobrado elocuentes se traducían en diferentes lenguajes por toda la faz de la tierra, despertando á los pueblos del indiferentismo en que yacían para proclamar á Cristo rey y absoluto soberano de todo lo criado.

El siglo XIX, que recibió de su antecesor una herencia funesta, debía proclamar en voz alta su adhesión á la cátedra de San Pedro, ocupada por un egregio pastor cuyo nombre aparece escrito en la historia de la religión con caracteres de diamante, legando así un ejemplo de reivindicación á la naciente centuria que ha

llegado, rica en promesas, á sucederle en la cadena del tiempo como un áureo eslabón.

Por donde quiera se hablaba del Jubileo y ¿qué cosa era el Jubileo? Una fuente de gracias que recordaba las piadosas peregrinaciones de que habla la Sagrada Escritura.

El año de 1300 Bonifacio VIII promulgó y celebró el primer Jubileo, señalándolo para cada fin de siglo; pero los Pontífices sus sucesores fueron modificando el período hasta dejarlo para cada veinticinco años. Desde aquel agosto Pontífice hasta León XIII, veinte son los jubileos que han derramado incalculables beneficios sobre la cristiandad.

Tras una tregua de setenta y cinco años, debida á los trastornos habidos en Italia y á la situación crítica del Sumo Pontífice, la voz del Augusto prisionero del Vaticano se dejaba oír, y su arrebatadora elocuencia tenía que conmover todos los corazones.

No es propósito nuestro entrar en pormenores respecto de lo que han hecho otros pueblos para acudir al tierno y amoroso llamamiento del Padre común de los fieles; pero sí nos imponemos la tarea de dar cuenta de cómo en México, en medio de dificultades que parecían imposibles de vencer, pudo llevarse á cabo con éxito feliz la tercera peregrinación nacional.

Un hombre laborioso y emprendedor, que reúne á su piedad acrisolada una energía á toda prueba para dar cima á las obras de mayor trascendencia, concibió en su mente la plausible y feliz idea de facilitar á sus compatriotas la manera más fácil y económica de acudir á Roma para corresponder al amoroso llamamiento

del Padre común de los fieles. Después de incesantes viglias y de combinaciones que parecían increíbles, que sorprendieron aún á los individuos más avezados en este género de cálculos, logró madurar su proyecto, esperando sólo para lanzarlo á la publicidad por toda la vasta extensión del suelo mexicano, la aprobación de los dignísimos Prelados que sabiamente gobiernan las diócesis en que está dividida nuestra patria.

No fueron parte á hacerle desistir de su propósito ni las dificultades naturales con que tropiezan siempre las iniciativas de esta clase, ni la censura poco meditada de personas que emitían juicios adversos sin conocimiento de causa, ni, por último, la marcada é incomprendible hostilidad de varios católicos, hermanos nuestros en la fe.

Confiando en la Providencia, esperó el resultado de sus trabajos con ánimo sereno, y con la tranquilidad de conciencia que engendra el bien obrar, sujetó sus esfuerzos á la voluntad divina. Que éstos se vieron coronados por el éxito más brillante, lo ha pregonado la prensa católica de Roma, de España y de México; lo han repetido los peregrinos y se verá en las desaliñadas páginas de este libro.

Mas, ¿quién fué el hombre, se preguntará, que con tanto acierto llevó á cabo una obra de tal magnitud? Por más que su nombre sea bastante conocido lo repetiremos para que no se olvide á nadie que sepa estimar cuánto valen la constancia y la fe en las empresas generosas. El autor de la obra mencionada, es decir, de la tercera peregrinación nacional á Roma, lo es el señor don TIMOTEO MACÍAS.

Desde que la idea tomó cuerpo, véase la manera con que se expresaban los insignes Prelados mexicanos, contestando las cartas que les había de antemano dirigido el señor Macías:



SR. D. TIMOTEO MACÍAS

«... me parece no sólo aceptable sino muy digno de aplauso el pensamiento de usted de organizar una peregrinación nacional á Roma, con el fin de ofrecer un homenaje de adoración y desagravio á Nuestro Señor Jesucristo al terminar este siglo.—Haré conocer á mis diocesanos por medio de una circular el proyecto de usted; recomendaré este negocio á los señores curas y sacerdotes de la Diócesis veracruzana; y concederé, llegado el caso, á los que vayan y sean mis feligreses, las indulgencias que me es dado conceder.» — (*Carta del Ilmo. señor Pagaza, Obispo de Veracruz*).

«El admirable anciano á quien los católicos amamos

como á Padre y veneramos como á Jefe supremo, dado y admirablemente conservado por el cielo para regir los destinos de la Iglesia Santa, llama hacia sí á todos sus hijos diseminados por los ámbitos del mundo, y los excita á rendir homenaje al Altísimo, yendo allá á visitar aquellos lugares donde él, el sucesor del Príncipe de los Apóstoles, reside, y donde viven palpitantes los recuerdos de la cristiandad que nació hace diez y nueve siglos. Con motivo del gran Jubileo del Año Santo, se trata de efectuar una peregrinación á Roma, un viaje de carácter enteramente religioso, en el que es de desear que todos los que se incorporen en la comitiva, no llevados de curiosidad mundana, sino de un sentimiento de verdadera y sólida piedad, vean por sí mismos lo que hay de grandioso en la capital del mundo cristiano: los monumentos sagrados que hablan al corazón del creyente, é hinchen el alma de levantadas aspiraciones en orden á la eterna felicidad; que conozcan y puedan rendir homenaje al gran León XIII, quien llena al mundo con la luz de su inteligencia y con los ardores de su alma grande como coloso, é imperecedera como un monumento á quien respetarán los siglos. —Es verdad que la distancia que nos separa de la Ciudad Eterna hace desfallecer á muchos en el nobilísimo intento de ir á arrodillarse ante la venerada tumba de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, que muchos habrá verdaderamente imposibilitados de ir por sus circunstancias personales, y otros á quienes amedrente la idea de los peligros que implica tan larga travesía; pero los que, teniendo facilidad de hacerlo, vayan con espíritu recto, no se sentirán arrepentidos de haber

realizado sus piadosas miras de haber ido en pos de un ideal de pocos apreciado é ignorado de muchos.» — (*Circular dirigida á los señores Curas por el Ilmo. señor López, de grata memoria, Arzobispo de Guadalajara*).

« Siendo de mi agrado el proyecto que expresa y considerándolo provechoso á la piedad cristiana y muy consolador al Santo Padre, como honorífico á la Iglesia católica mexicana, le doy acogida con toda mi voluntad y oportunamente lo iniciaré con el favor de Dios con una circular análoga.» — (*Carta del Ilmo. señor Garza Zambrano, Arzobispo de Linares*).

« A Roma, amados hijos, nos ha convocado el Supremo Jeraarca de la Iglesia de Dios, si Roma, aún persevera con instancia llamándonos á todos. Nos ¿qué os podremos decir aconsejándoos? ¿Cuál en tan solemne ocasión debe ser nuestro lenguaje? Ésencialmente el uniforme, el mismo que el del Santo Padre nuestro Pontífice. Id á Roma, animaos, aprestaos gustosos y cuanto antes á partir para Roma.» — (*Pastoral del Ilmo. señor Zubiria, Arzobispo de Durango*).

« Siendo de gran trascendencia (la peregrinación) para el bien espiritual de mis diocesanos, y encontrando positiva comodidad para ellos en las bases indicadas, queda á mi cuidado darles noticia de la propuesta que usted les hace, animándolos á obsequiar los muy loables deseos que á usted animan.» — (*Carta del Ilustrísimo señor Luque, Obispo de Chiapas*).

« ... no puedo menos de aplaudir el hermoso proyecto que tiene usted de organizar una peregrinación nacional á Roma, á fines del presente año. Siendo ésta una idea de consecuencias muy trascendentales y en

perfecta armonía con mi modo de pensar, apruebo el pensamiento de usted en su esencia, y apruebo también la manera de iniciarlo y ejecutarlo en la forma. Ofrezco á usted mi apoyo moral, recomendando á los párrocos y fieles de mi Diócesis tan hermoso pensamiento por medio de una circular que próximamente expediré; y pido al Señor bendiga á usted y á todas las personas que cooperen á la realización de esta empresa, á fin de que sean coronados con el éxito más plausible sus importantes trabajos.» — (*Carta del Ilmo. señor Ibarra, Obispo de Chilapa, que fué Director espiritual de la Peregrinación*).

« La idea de realizar en este año la Tercera Peregrinación Nacional á Roma, merece todo mi aplauso, y muy grato sería para mi corazón, que con motivo del jubileo y de las grandiosas fiestas que se preparan en Roma para la conclusión del siglo, en honor del Divino Salvador, se llevara á cabo esa importantísima manifestación de amor y adhesión al Vicario de Jesucristo y á nuestra Santa Religión Católica.» — (*Carta del Ilmo. señor Fierro, Obispo de Tamaulipas*).

« Tenemos los mejores antecedentes de la sincera piedad de sentimientos y dotes notables de iniciativa, inteligencia é ilustración del señor don Timoteo Macías, por lo cual no vacilamos en aprobar y bendecir su proyecto de «Peregrinación Nacional á Roma», contenido en la carta que precede, y mandamos que así ésta como la presente aprobación se publiquen en el semanario «La Revista Católica» de esta ciudad, para conocimiento de los fieles. — Chihuahua, Febrero 12 de 1900.— *José de Jesús, Obispo de Chihuahua.*»

« ... no puedo menos que aprobar y aplaudir tan cristiana empresa, y pedir á Dios que la bendiga para que logre todo el buen éxito apetecible, para su mayor gloria y bien de las almas. Yo por mi parte estoy dispuesto á prestar al proyecto todo el apoyo moral que me sea posible.» — (*Carta del Ilmo. señor López, Obispo de Sonora*).

« Muy laudable es el propósito que se sirve manifestarme en su grata de 19 del corriente mes, de llevar á Roma á fines de este año, quinientos peregrinos por lo menos que, posternados ante la augusta y venerable persona de Nuestro Santísimo Padre el señor León XIII, célebre por todos títulos en la Historia contemporánea de la Iglesia y de la Sociedad Civil, le presenten los homenajes del profundo amor, respeto y admiración que abriga este noble y muy católico país, hacia el egregio Pontífice. Hago sinceros y fervientes votos al Cielo porque la proyectada Peregrinación sea coronada de un éxito brillante, y así nos lo concederá Dios, por intercesión de su bendita Madre del Tepeyac.» — (*Carta del Ilmo. señor Alba, Obispo de Zacatecas*).

Por no ocupar más espacio del que podemos disponer, omitimos con sentimiento otras muchas aprobaciones, entre las que se cuentan las de los Ilmos. y Reverendísimos señores Obispos de Puebla, Tulancingo, Cuernavaca y Zamora, así como las de los señores Vicarios Capitulares de Michoacán, Guadalajara, Oaxaca y León.

A éstas debe agregarse el prudente y eficaz apoyo que á la idea se sirvió prestar desde un principio nuestro respetable Metropolitano, el Ilmo. y Rmo. señor

doctor don Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera.

El señor Macías, infatigable por naturaleza, organizó luego las oficinas de la peregrinación, con todo el personal competente para contestar cartas, resolver dudas y admitir las inscripciones que se presentaran, conforme á las bases que hizo circular por todo el país con profusión, y que reprodujo la prensa católica, prestando incondicionalmente su valioso concurso al citado proyecto. Mas como pasaba el tiempo y á pesar de sostener una correspondencia activa, la idea no ofrecía visos de realizarse, se vió precisado el organizador á nombrar agentes que recorriesen diferentes zonas del país, sin considerar los sacrificios que un paso semejante traía consigo, dada la modicidad de los precios fijados para el viaje.

Apenas vislumbró el señor Macías la probabilidad de que la peregrinación se verificara, escribió una carta á Su Eminencia el señor Cardenal Rampolla, participándole y rogándole pidiese para el piadoso proyecto la bendición de Su Santidad.

La brillante acogida que el pensamiento halló en el Vaticano, lo demuestra la carta del Eminentísimo señor Secretario de Estado, que en seguida reproducimos, tanto en italiano como en español, considerándola como un valioso documento. Héla aquí:

« La notizia di un pellegrinaggio messicano organizzato da V. S. in unione e dipendenza dai Vescovi di cotesta Republica é riuscita bene accetta al Santo Padre a Cui ho riferito il contenuto della lettera scritte dalla S. V. il 12 del passato mese. Sua Santità

riceverà con piacere anche i suoi figli di cotesta lontana regione, i quali appunto per la distanza del luogo e per le difficoltà del viaggio avranno merito maggiore nell'acquisto del santo giubileo. In attestato di paterna benevolenza e come incoraggiamento al viaggio, la Santità Sua imparte fin d'ora la Benedizione da Lei implorata per coloro che seconderanno la sua ladevole iniziativa. — Sono lieto di renderla di ciò consapevole mentre con sensi di distuta stima me le rafferma. — Affmo. per servirla. — *M. Card. Rampolla.* — Roma, 2 Ottobre, 1900. — Sig. Timoteo Macias. — Messico. »

« La noticia de una peregrinación mexicana organizada por usted en unión y dependencia de los Obispos de esa República ha logrado ser bien aceptada por el Santo Padre á Quien he referido el contenido de la carta escrita por usted el 12 del mes pasado. Su Santidad recibirá con gusto también á sus hijos de esa lejana región, los cuales precisamente por la distancia del lugar y las dificultades del viaje tendrán mérito mayor en la adquisición del santo jubileo. En testimonio de paternal benevolencia y como estímulo para el viaje, Su Santidad imparte desde ahora la Bendición implorada por usted para aquellos que secunden su loable iniciativa. — Me complazco en hacerle sabedor de esto mientras con sentimientos de distinguida estimación me confirmo su affmo. servidor. — *M. Cardenal Rampolla.* — Roma, 2 de Octubre de 1900. — Señor Timoteo Macías. — México. »

El señor Macías dió cuenta de haber recibido esta carta, insertándola, al Ilmo. y Rmo. señor Arzobispo de México, quien se dignó contestar en los siguientes términos:

« Méjico, Octubre 22 de 1900. — Señor don Timoteo Macías. — Presente. — Amado Hijo en Jesucristo: — Con verdadera satisfacción he leído la carta de usted fecha 20 del presente; y, como lo desea, uno, con todo gusto, mi bendición, á la que, á los peregrinos, se sirvió conceder ya nuestro amadísimo Padre el señor León XIII. — Pongo en conocimiento de usted que en dicha peregrinación me representará el Ilmo. señor Obispo de Chilapa Dr. don Ramón Ibarra y González, quien presentará al Sumo Pontífice el óbolo de esta Sagrada Mitra. — Sin más por ahora, me repito de usted afmo. Prelado que le desea todo bien. — † *Próspero María*, Arzobispo de México. »

Como se ha visto por lo que antecede, la peregrinación no pudo ser iniciada bajo mejores auspicios; sin embargo, el número de quinientas personas en que había basado sus combinaciones el señor Macías, no llegó á completarse. Esta era una nueva dificultad; pero modificando en pequeña parte el programa primitivo y dándolo á conocer oportunamente, era seguro que se lograría vencer. Hízolo así el organizador de la gran romería, y si no tan numerosa como se deseaba, quedó bien arreglada y en condiciones tales, que sólo ha merecido hasta ahora elogios calurosos de parte de personas sensatas y acostumbradas á viajar.

El lector encontrará en las páginas de este libro pormenores sobre asuntos que sería ocioso anticipar, y á su buen juicio dejamos la apreciación de la magna labor llevada á cabo por el iniciador de la romería nacional, que tuvo éxito verdaderamente grandioso en la Ciudad Eterna.

Antes de narrar punto por punto el viaje de los peregrinos mexicanos, justo es reconocer que en la propaganda [de la idea concebida por el señor Macías, tomó parte muy activa la ilustrada prensa católica de México. *La Voz de México, El País, El Tiempo, El Nacional, La Ciudad de Dios* y los periódicos de los Esta-



SR. D. ALBERTO G. BIANCHI.

dos, defensores de la causa santa de la verdad, no dieron tregua á sus esfuerzos, publicando cuanto creyeron útil y de importancia en pro de la peregrinación.

Ardua es la tarea que vamos á desempeñar, confiados en la Providencia; y, procuraremos cumplirla con la mejor intención. Nuestra narración se basará en hechos incontrovertibles, y si el lector benévolo suple las faltas de estilo, lograremos alcanzar el fin que perseguimos, teniendo siempre por lema la verdad.

ALBERTO G. BIANCHI.